

# Una década de profunda crisis y de franca recuperación

Ing. Agr. Joaquin Mueller, Ing Agr PhD  
Departamento de Producción Animal  
Estación Experimental Agropecuaria Bariloche  
Instituto Nacional de Tecnología Agropecuaria

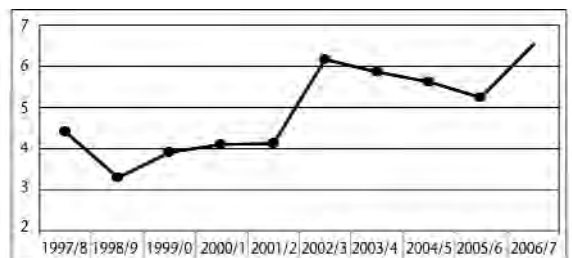
En la década 1997-2007 la producción ovina argentina ha experimentado notables cambios que se explican con eventos del contexto nacional e internacional en que se desarrolla la actividad. La crianza de ovinos en el país tiene el doble propósito de ofrecer al mercado lana y carne con énfasis según raza y región. Gran parte de la lana es exportada mientras que gran parte de la carne es consumida en el país por lo que los eventos internacionales afectaron más bien a la lana y los eventos nacionales afectaron más bien a la carne.

Con la quiebra en 1991 de la Corporación Lanera Australiana y su sistema de precios sostén, comenzó la denominada "crisis lanera" internacional que llegó a su peor momento en la navidad de 1997 con la crisis monetaria asiática. Los bajos precios para la lana implicaron en el mundo y en el país una reducción fuerte del stock en especial en regiones y establecimientos con opciones productivas más rentables como la región de la pradera pampeana y litoral y los establecimientos productores de lanas de menor valor del tipo cruza fina y gruesa. La zona productora de lana fina del centro de la Patagonia se mantenía con sus productores reduciendo al mínimo gastos e inversiones. Esto explica que en esa época la Patagonia fue concentrando la mayor proporción de ovinos del país y la raza Merino, productora de lana fina, se haya convertido en la raza más numerosa. La convertibilidad de la moneda argentina a partir de 1991 acentuó las dificultades de colocación de lana a precios rentables. A los aspectos macroeconómicos negativos se le sumaron en algunas regiones de la Patagonia períodos secos y fenómenos naturales adversos como las secuelas de la erupción en 1991 del volcán Hudson y las nevadas extraordinarias

de los años 1995 y 1997 que provocaron la muerte de muchos ovinos y precipitaron el abandono de campos en algunas regiones, como las del norte de la Provincia de Santa Cruz.

En 1997, se comienza a notar el efecto de la reducción del stock de lana acumulado a principios de esa década en Australia. Prácticamente no quedaban lanas finas de calidad que eran las más demandadas en el primer mundo. China retornaba como fuerte comprador primero adquiriendo lanas de calidad media, pero progresivamente aumentando el interés por lanas más finas y exigiendo más calidad. La mejora en los precios internacionales de la lana a partir del 2002 coincidió con la devaluación de la moneda argentina a fines del 2001 generando un sustancial incremento en la competitividad argentina. Con precios internacionales en alza y la reducción importante de los costos de producción en términos de dólares, muchos productores pudieron reducir sus deudas, recuperar capital animal y finalmente invertir en mejoras. Lentamente también se fue recuperando la industria lanera local mejorando las opciones de colocación de lana para los productores.

## Indicador de precio internacional de la lana (en dólares por kg limpio)



Fuente: AWEX

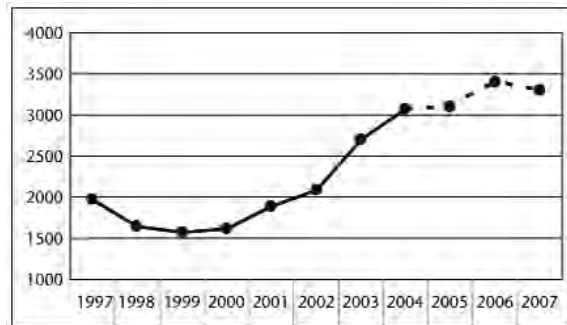
Aunque en la Argentina la carne genera al menos la mitad de los ingresos del productor de lanares, la carne es considerada un sub-producto de la producción de lana. Esto se debe a que en el país predominan razas doble propósito y sistemas de producción extensivos con bajo nivel de uso de insumos que a su vez no permiten altas tasas reproductivas ni altas tasas de crecimiento. En muchos campos chicos y en las regiones extra-patagónicas la carne ovina suele contribuir al consumo del campo y su comercialización es más bien esporádica e informal generando un ingreso no contabilizado. La lana en cambio genera un ingreso anual concentrado y formal.

La demanda interna y externa de carne ovina, en particular la de corderos de adecuada terminación ha sido sostenida en toda la década. Sin embargo los precios de la carne, logrados en el mercado interno han sido más bien variables, dependiendo de la categoría, rendimiento de res y terminación. A estos aspectos relacionados con los sistemas de producción hay que sumar una serie de aspectos que influyen en los precios y que tienen que ver con la organización de la oferta y la estructura frigorífica. A la oferta le suele faltar escala, oportunidad y continuidad y, salvo excepciones, los frigoríficos deben supeditar la faena de ovinos a la de bovinos. Es importante observar que la comercialización interna de carne ovina esta más bien limitada por la oferta que por la demanda por lo que superadas las dificultades mencionadas las perspectivas para colocar carne ovina son buenas.

Los precios internacionales de la carne ovina han sido considerados como buenos en todo el periodo 1997-2007, pero particularmente en los últimos años, gracias a la reducción del stock de ovinos en los países exportadores y

un aumento en la demanda de los EEUU y países del Medio Oriente.

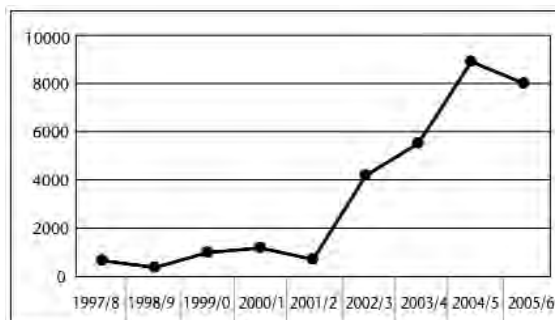
**Precio de la carne ovina exportada por Australia (en dólares/ton)**



Fuente: ABS y estimaciones del sector (línea punteada)

Los precios internacionales también influyeron sobre las exportaciones de carne ovina argentina. Los precios internos de los años 90 eran mejores que los internacionales y, nuevamente, la devaluación modificó la ecuación y en los últimos años ha habido un incremento sustancial de exportaciones con España como principal destino de carne de cordero en gran medida movilizado por la empresa Estancias de la Patagonia SA que exporta más de 300.000 animales por año desde el sur del paralelo 42.

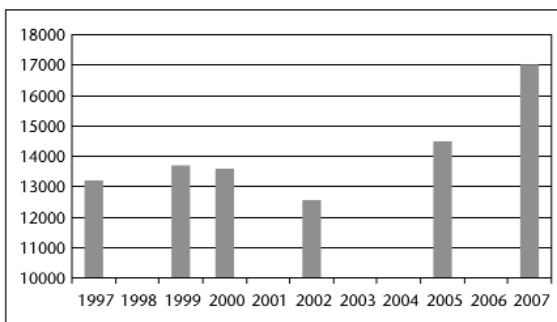
**Exportación de carne ovina argentina (en ton)**



Fuente: SENASA. Elaboración del Depto. Ovinos y Lanar SAGPyA

En todo caso, la evolución de los precios internacionales de la lana y el mercado interno sostenido para la carne, se vieron reflejados en la evolución del stock ovino nacional que de aproximadamente 13 millones de cabezas en el periodo 1997-2002 pasó a un estimado de 17 millones en el 2007.

#### Población ovina argentina (en miles de cabezas)



Fuente: INDEC y estimaciones del sector

### La situación actual

Actualmente está finalizando la zafra 2006/2007 con buenos precios internos para la lana y para la carne. En los remates de exposiciones rurales y remates de estancia se han vendido bien los carneros y las borregas en particular en las zonas que más animales perdieron durante la crisis lanera. De todos modos en la Patagonia hay signos de desaceleración en la retención y compra de vientres. El negocio inmobiliario que había sido muy activo en inversiones de producción ahora se está concentrado en campos con opciones de actividad turística.

Un factor importante en la actualidad es la ejecución de la Ley de Reactivación de la Producción Ovina (Ley 25.422). Esta Ley financia programas nacionales, regionales, provinciales y prediales que apuntan a una

producción ovina más competitiva. Por ejemplo, financia ahora al programa nacional de calidad de lanas, Prolana que el año pasado cumplió 10 años. El programa se propuso y logra valorizar la oferta de lana a través de la mejora en los procedimientos de esquila y acondicionamiento de la lana. La Ley financia un número importante de emprendimientos de producción, retención de vientres, programas de mejora genética incluyendo análisis de lana y evaluación de reproductores en centrales de prueba de progenie. Además de planes de importación de germoplasma e inversiones y mejoras prediales.

De todos modos las exigencias y tendencias de mercado por un lado y las características de los sistemas de producción ovina del país ponen en evidencia debilidades que deben ser superadas. La reducción de stock en la pradera pampeana condujo al deterioro o desaparición de infraestructura de producción (alambrados para ovinos, galpones de esquila, baños, etc.), a la pérdida de personal especializado (asesores, esquiladores, ovejeros, etc.) y al debilitamiento de la estructura de comercialización de lana y carne. A ello se suman problemas crecientes de abigeato y descontrol sanitario. Se observa un número creciente de casos de abandono de la actividad ovina por estas dificultades más que por razones de mercado.

#### *Un futuro promisorio y con mayores exigencias*

Las perspectivas a mediano plazo en el mercado de las lanas son buenas por varios motivos. Hay un renovado interés de los consumidores de Europa, EEUU y Japón por fibras naturales. China es el gran comprador y transformador, pero sus diseños y tecnologías vienen de Europa. Nada hace prever un cambio sustancial en ese equilibrio de intereses.



Además aparecen nuevos mercados como el de la India que aparenta seguir el camino iniciado por su vecino del norte. En todo caso, la lana dejará de ser un commodity y será mucho más dependiente de factores de difícil predicción como las tendencias en la moda. Es de esperar que las exigencias en materia prima de calidad comprobada sigan en aumento. No solo habrá que producir lanas más finas sino además, lanas de mayor calidad en términos de uniformidad, pureza y sanidad.

Proyecciones estadísticas indican que el consumo y el comercio mundial de carne ovina será creciente, impulsado por importaciones de los EEUU, China, los países árabes y otros países de mercado sostenible. Las perspectivas de precio son positivas por el bajo stock mundial y los mayores precios de granos proyectados para los próximos 10 años. Se espera que la demanda de granos para la producción de energía competirá cada vez más con la demanda de granos para la alimentación de animales. Las implicancias son enormes para aquellos países y regiones que basan su producción de carne ovina en sistemas no pastoriles. Las zonas productoras más genuinas como la Patagonia argentina puede verse beneficiada en ese sentido. Aunque las señales de mercado son posi-

vas para el futuro de la producción ovina hay aspectos que generan interrogantes para los próximos años. Por un lado es inevitable pensar que la sequía australiana que ya se extiende casi 5 años terminará pronto y ese país seguramente volverá a aumentar su stock que actualmente se ubica en 96 millones, 50 millones menos que hace una década. Una mayor producción australiana puede contener los precios y un mejor ambiente de producción también puede mejorar la calidad de sus lanas arrastrando las exigencias de calidad en las lanas argentinas. Por otro lado, es inevitable pensar que la Argentina puede volver a enfrentar fenómenos naturales adversos después de un periodo luego de varios años con inviernos benignos y precipitaciones normales.

El otro aspecto preocupante en el sector es el aumento sostenido de los costos de producción, particularmente los costos de mano de obra, maquinaria y automotores, insumos veterinarios y otros. Se estima que los costos de producción volvieron a los valores en dólar de los años 90 y crecen a un ritmo mucho mayor que el aumento de los precios internacionales de los productos. Serán necesarias nuevas tecnologías y capacidades empresarias para enfrentar esta tendencia. Hay indicios que esto puede suceder con la nueva generación de productores más informados y más proclives a la inversión en tecnologías de producción y comercialización.

Un análisis alternativo del futuro de la producción ovina es observar la dirección y el nivel de inversión en investigación básica y aplicada relacionada a la producción de ovinos en los países líderes.

En ese sentido la inversión más llamativa es el proyecto de investigación en genómica ovina, Sheepgenomics, que comenzó a ejecutarse en Australia en 2005 con una inversión de 22,5 millones de dólares y la participación de 10 instituciones. El proyecto apunta al aumento de la producción de lana y carne ovina en base al uso de tecnologías moleculares para mejorar la tasa reproductiva, la calidad de carne, la resistencia a enfermedades y la reducción de los costos de mano de obra. En nuestro país, el INTA y otras instituciones también trabajan en la búsqueda

de marcadores genéticos de interés en la producción ovina, pero los niveles de inversión son muy inferiores.

Es de prever que en el futuro muchas de las nuevas tecnologías de producción vendrán atadas a los productos de estas investigaciones. Las consecuencias pueden ser enormes, pero eso será tema de un nuevo sumario ganadero al final de otra década que esperamos sea al menos tan positiva como la que concluye ahora.